

DESENMASCARANDO EL SABOTAJE DEL CRISTIANISMO

LA  
APOSTASÍA  
VENIDERA



MARK HITCHCOCK  
JEFF KINLEY

# LA APOSTASÍA VENIDERA



DESENMASCARANDO EL SABOTAJE DEL CRISTIANISMO

LA  
APOSTASÍA  
VENIDERA

MARK HITCHCOCK  
JEFF KINLEY



*Tyndale House Publishers, Inc.  
Carol Stream, Illinois, EE. UU.*

Visite Tyndale en Internet: [www.tyndaleespanol.com](http://www.tyndaleespanol.com) y [www.BibliaNTV.com](http://www.BibliaNTV.com).

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

*La apostasía venidera: Desenmascarando el sabotaje del cristianismo*

© 2017 por Mark Hitchcock y Jeff Kinley. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2017 como *The Coming Apostasy* por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-4964-1407-6.

Fotografía de la iglesia en la portada © por YangYin/Getty Images. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor Mark Hichcock © por Don Regier 2014. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor Jeff Kinley por Tyler Rosenthal Photography © 2014. Todos los derechos reservados.

Diseño: Alberto C. Navata Jr.

Edición en inglés: Jonathan Schindler

Traducción al español: Nahum Saez

Publicado en asociación con la agencia literaria William K. Jensen Literary Agency, 119 Bampton Ct., Eugene, OR 97404.

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,<sup>®</sup> NVI.<sup>®</sup> © 1999 por Biblica, Inc.<sup>®</sup> Utilizada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas bíblicas indicadas con RVR60 han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizada con permiso. Reina-Valera 1960<sup>®</sup> es una marca registrada de la American Bible Society, y se puede usar solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas indicadas con NBLH han sido tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, © 2005 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. [www.NBLH.org](http://www.NBLH.org)

Las citas bíblicas indicadas con NBD han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Biblia al Día © 2006, 2008 por Biblica, Inc.<sup>®</sup> Utilizada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de [espanol@tyndale.com](mailto:espanol@tyndale.com).

ISBN 978-1-4964-2435-8

Impreso en Estados Unidos de América  
Printed in the United States of America

23	22	21	20	19	18	17
7	6	5	4	3	2	1

# CONTENIDO

Introducción .....	vii
<b>CAPÍTULO 1</b> Dios y los barcos fantasmas .....	1
<b>CAPÍTULO 2</b> La quinta columna .....	25
<b>CAPÍTULO 3</b> La fe de nuestros padres.....	47
<b>CAPÍTULO 4</b> La cultura de la transigencia .....	73
<b>CAPÍTULO 5</b> Cuando la tolerancia es intolerable .....	95
<b>CAPÍTULO 6</b> La moral en caída libre .....	117
<b>CAPÍTULO 7</b> El parteaguas de la iglesia.....	131
<b>CAPÍTULO 8</b> Que se levante el verdadero Jesús.....	157
<b>CAPÍTULO 9</b> Los hechos de los apóstatas.....	177
<b>CAPÍTULO 10</b> Cómo sobrevivir en los últimos días de la apostasía.....	201
Notas .....	215
Acercas de los autores.....	235



# INTRODUCCIÓN

EN LA FRANCIA del siglo XIX, los trabajadores descontentos desarrollaron una táctica subversiva que consistía en lanzar un zapato al interior de la maquinaria de la fábrica, lo que hacía que se detuviera de golpe y arruinara toda la productividad. Ese acto de agresión se llegó a conocer como *sabotaje* (de *sabot*, vocablo francés para zapato)<sup>1</sup>. Un solo zapato arrojado a los engranajes podía causar estragos incalculables en una máquina en perfectas condiciones.

En la actualidad, estamos presenciando el implacable sabotaje del cristianismo y de la iglesia desde adentro. Saboteadores sutiles están lanzando un zapato teológico tras otro al interior de la maquinaria, provocando desconcierto y averías espirituales.

Satanás siempre ha trabajado para sabotear la obra de Dios por medio de falsos maestros humanos. Es más, aunque Satanás tiene muchos zapatos y estrategias, sus dos áreas principales de sabotaje son contra la Palabra *escrita* de Dios



(las Escrituras) y la Palabra *viva* de Dios (Jesús, el Salvador)<sup>2</sup>. Las primeras palabras del diablo registradas en la Biblia fueron dirigidas a Eva en el jardín de Edén, y destilan duda y negación: «¿De veras Dios les dijo...?»<sup>3</sup>. Desde ese momento, el siseo de la serpiente ha hecho eco a través de los siglos, de generación en generación, a medida que cuestiona, socava y sabotea la Biblia. Como afirma David Jeremiah:

[Satanás] no está comprometido con un solo método. Si no puede apartar la Palabra de Dios de nosotros al socavar su autoridad, nos llevará lejos de ella proporcionándonos otro fundamento de autoridad. Satanás ha desarrollado precisamente tal sustituto, y parece tener una gran atracción para muchas personas.

Se llama *experiencia*.

Las personas se envuelven tanto en su experiencia espiritual que ya no buscan la Palabra de Dios como su autoridad. La experiencia se convierte en la fuerza determinante de su vida<sup>4</sup>.

El doctor Jeremiah concluye con esta poderosa observación:

Por lo tanto, dos grupos están compitiendo por nuestra mente, aunque con el mismo fin. [Los eruditos liberales] desean quitarnos la Biblia y los que se aferran al enfoque experiencial desean apartarnos de ella<sup>5</sup>.

## INTRODUCCIÓN

No podríamos estar más de acuerdo. La sana doctrina está bajo asedio. La Biblia está siendo reducida, abiertamente rechazada o reemplazada por el modo en que las personas se sienten en cuanto a cualquier tema moral o teológico que esté a consideración.

Sin embargo, nada de lo que vemos debería sorprendernos. La Biblia predijo que este día llegaría. Las Escrituras nos dicen que la marea de la apostasía alcanzará su punto culminante a medida que el final se acerque. Este presagio del fin se menciona en 2 Tesalonicenses 2:3 como la rebelión o la gran apostasía final. Ese tiempo puede estarse acercando con rapidez. A la luz de esta triste realidad, nuestro objetivo principal en este libro es desenmascarar el sabotaje presente dirigido a la autoridad y la suficiencia de la Biblia y el atentado contra la exclusividad de Jesús como el único camino a Dios. Además queremos armar al lector con la verdad, aumentar su discernimiento y recalibrar su forma de pensar y de vivir de acuerdo con la plomada de la verdad de Dios. Estos son asuntos serios para la iglesia y para cada creyente. Hay mucho en juego.

Que el Señor se complazca en usar este libro en la vida de cada lector como ya lo ha utilizado bondadosamente en la de sus autores.



## CAPÍTULO 1

---

# DIOS Y LOS BARCOS FANTASMAS

*Algunos han naufragado en la fe.*

*1 Timoteo 1:19, NBD*

EL CAPITÁN DAVID MOREHOUSE estaba acostumbrado a las agitadas aguas del Atlántico Norte, pero no estaba preparado para lo que llamó su atención aquel día de invierno. Navegando unos 650 kilómetros al este de las islas Azores, Morehouse se encontró con un espectáculo perturbador. Era un barco, lo cual en sí no resulta extraño hallar en pleno mar. Lo raro era que ese bergantín de dos mástiles parecía estar en gran peligro. Con sus velas de lona hechas jirones por el implacable viento, el navío estaba a la deriva en aguas abiertas. Desde su punto de observación a bordo del Dei Gratia, el capitán Morehouse no podía ver a nadie en la cubierta de la nave extraviada. De modo que, después de llamar y

no recibir respuesta, el capitán británico dio órdenes para llegar al costado del misterioso buque. Envío a un equipo de abordaje para inspeccionar, pero el primer oficial y otros dos miembros de la tripulación no pudieron encontrar ni una sola persona a bordo.

En lugar de eso, lo que descubrieron fue una carga completa que contenía 1701 barriles de alcohol industrial, junto con provisiones de comida y agua para seis meses. Lo que faltaba era el único bote salvavidas. También habían desaparecido el capitán, Benjamin S. Briggs, su esposa, Sarah, y su hija de dos años de edad, Sophia, junto con los siete miembros de la tripulación. Sin embargo, encontraron armarios de ropa abandonados, sugiriendo una huida repentina. Durante la inspección de una hora, el equipo de abordaje del *Dei Gratia* también observó una desmontada bomba de agua, y agua de un metro de profundidad chapoteando en el casco. Pero aparte de esas curiosidades, el barco de treinta y tres metros de eslora parecía estar en condiciones de navegar.

El navío descubierto por el capitán Morehouse el 5 de diciembre de 1872 resultó ser el *Mary Celeste*. Los registros mostraron posteriormente que el buque había zarpado el 7 de noviembre de Nueva York rumbo a Génova, Italia. Pero algo pasó en el camino, por lo que el *Mary Celeste* ya se encontraba bastante retrasado. Los que ahora iban a bordo del *Dei Gratia*, cuyo nombre en latín significa «por la gracia de Dios», solo podían esperar y orar para que esa misma gracia velara por los pasajeros y la tripulación del barco perdido.

El trágico relato del *Mary Celeste* se ha convertido en

uno de los misterios más desconcertantes de las crónicas marítimas. Se han sugerido muchas teorías para explicar esa inaudita historia y lo que ocurrió: todo desde piratas hasta tormentas y mareas altas, incluso monstruos marinos. Los expertos aún se rascan la cabeza preguntándose por qué el capitán Briggs daría órdenes para abandonar una nave que no mostraba ninguna señal de peligro inminente.

Sin embargo, más de ciento cuarenta años después de ese día frío decembrino, y tras especulaciones en artículos, libros, poemas e incluso películas, hoy en día no estamos más cerca de saber lo que llevó al Mary Celeste a tal destino que el capitán Morehouse. Sin el capitán o la tripulación, la nave se desvió de su curso en mar abierto por unas dos semanas antes de ser descubierta. En vez de llegar a su destino final, el Mary Celeste se ha ganado la perdurable mala reputación de ser el barco fantasma por excelencia en toda la historia.

### **NUESTRA CONDICIÓN ACTUAL**

A menos que usted haya naufragado y pasado los últimos años en una isla desierta, sin duda ha llegado a la conclusión de que el nuestro es un planeta en peligro. Somos una cultura en caos, una raza humana atrapada en el epicentro de una tormenta global. Al igual que el Mary Celeste, como planeta, vamos a la deriva, perdidos en un turbulento mar de confusión e incertidumbre. Ya no son solo los expertos los que reconocen las crisis inminentes que amenazan nuestro mundo. De acuerdo con una encuesta nacional, el 41 por

ciento de los adultos creen que estamos viviendo en los «últimos tiempos»<sup>1</sup>. Una consciencia muy clara de los problemas de nuestro mundo ha permeado finalmente a la persona promedio. Y el consenso imperante es que el planeta Tierra está mostrando todos los signos de estar acercándose rápidamente al desastre en diversos niveles.

En otras palabras, estamos en aguas profundas y agitadas.

Nuestra época es notablemente diferente a la que conocieron las generaciones de nuestros padres o abuelos. Aunque ellos presenciaron guerras mundiales, recesiones económicas y trastornos políticos, esta presente hora oscura acarrea una carga claramente apocalíptica. A primera vista, los acontecimientos de la historia reciente pueden parecerse más a un mal sueño o a la escena de una película de ciencia ficción. A pesar de que hay quienes piensan ingenuamente que las cosas están mejorando, una evaluación franca y consciente de la situación de la humanidad revela mucho más una distopía que una utopía. Esta es la realidad, no una fantasía futura y esperanzadora. Además, es la realidad *suya*. El mundo en el que usted vive se está volviendo cada vez más volátil, con las violentas subidas y bajadas de la proa de un barco en medio de una furiosa tempestad. La inestabilidad, el desasosiego y la incertidumbre son constantes en este drama global contemporáneo. El mundo está cambiando... y no para bien.

Claro está, es humano cuestionar y preguntarse si el huracán de la historia está a punto de tocar tierra. Habiéndonos saturado en el pecado, tenemos que preguntarnos: *¿está el Apocalipsis finalmente navegando hacia nuestras costas?*

Al mirar el horizonte de la cultura, ¿qué vemos? Ciudadanos enfurecidos amotinándose en las calles, saqueando los negocios locales debido a la injusticia observada en sus comunidades. Inmigrantes y refugiados embrollados en una crisis internacional sin precedentes, cuyas consecuencias son aún desconocidas. Tiroteos, combinados con una epidemia recurrente de violencia y homicidios, casi nos han anestesiado al asesinato<sup>2</sup>. Además, el número de muertos entre los no nacidos sigue en aumento, acercándose a los 1,5 mil millones de bebés masacrados en todo el mundo en nombre de los «derechos reproductivos»<sup>3</sup>.

Los antiguos cananeos no eran nada en comparación a nosotros.

Eso no es todo. Siga observando a su alrededor, y verá a las autoridades estatales y federales, junto con los jueces de la Corte Suprema, aprobando leyes y declarando edictos que sancionan, legalizan, apoyan, promueven e incluso celebran de todo corazón las actividades homosexuales y el matrimonio entre personas del mismo sexo. A los hombres que se identifican como mujeres se les permite usar los baños para damas, exponiendo a las jóvenes a un potencial trauma, abuso o ataque. La conciencia moral de nuestra sociedad se ha embotado a tal punto que ahora llamamos con orgullo a lo malo «bueno» y a lo bueno «malo». Este comentario lamentable acerca de nuestro país trágicamente iguala a un momento anterior de la historia de Israel, cuando «cada uno hacía lo que le parecía correcto según su propio criterio»<sup>4</sup>. En la actualidad, hay incluso una propuesta dentro de algunos



círculos psiquiátricos para desestigmatizar delitos sexuales como la pedofilia, refiriéndose en cambio a los individuos que cometen tales transgresiones como «personas atraídas por menores»<sup>5</sup>. En nuestro ambiente moral contemporáneo, casi todo vale... excepto, por supuesto, la moral bíblica. La decadencia colectiva de nuestra cultura solo es eclipsada por la depravación individual de quienes la componen. Es una brecha crítica en el casco del barco de la humanidad, dejando entrar un mar de locura disfrazada de «iluminación» y «pensamiento progresista». Y el agua sigue entrando a borbotones.

La corrección política se ha convertido en uno de nuestros nuevos ídolos, uno que requiere que le rindamos veneración y culto con frecuencia. No nos atrevamos a ignorarlo o irritarlo pues sentiremos su ira. Por ejemplo, el simple hecho de no concordar con las opiniones de moda «más fértiles» en cuanto a moralidad lleva a la acusación de incitar al odio o a la intolerancia. Los históricos valores judeocristianos están siendo sistemáticamente borrados a chorro de abrasivos de las paredes de la conciencia y en su lugar se está imponiendo una moral pagana y carnavalesca. El sugerir que todavía existe una moralidad absoluta y objetiva con respecto a temas como la sexualidad o el matrimonio es invitar al juicio instantáneo, y ser echado en la cancha pública de la vergüenza y el ridículo, para luego ser apedreado abruptamente por la opinión popular y las redes sociales. Como resultado de esa y otras evidencias indiscutibles de decadencia moral, muchos creen que estamos presenciando en tiempo real el colapso sistemático de la civilización occidental. Es casi

como si todo esto fuera parte de un plan y una estrategia siniestra más grandes.

Sí, algo está muy mal con *la humanidad*, algo que, como raza, colectivamente nos negamos a reconocer. La verdad es que las causas fundamentales de nuestras malvadas obsesiones van mucho más allá de las causas sociales, psicológicas o incluso morales. Lo que yace bajo la superficie de nuestra locura universal es un problema espiritual, un virus mortal, nacido en nuestros primeros padres y transmitido de generación en generación.

Si seguimos buscando, ahora a nivel internacional, vemos que la estabilidad económica mundial nunca ha sido tan volátil, con varias naciones tambaleándose hacia el incumplimiento y el colapso financiero. De acuerdo con el Foro Económico Mundial, la economía de la tierra actualmente es vulnerable en varios frentes y está más que nunca en riesgo de sufrir «conmociones globales». Estos temblores económicos no respetan las fronteras nacionales y potencialmente podrían estremecer hasta los cimientos a sistemas financieros y sociedades enteras<sup>6</sup>. La comunidad internacional se ha vinculado entre sí como nunca antes en la historia documentada. Lo que ocurre en lo económico en una nación a menudo impacta de modo dramático a otra, de forma que la crisis financiera de un país envía efectos expansivos a otros diez o más. Esto ha dado lugar a una interdependencia sin precedentes en un mercado económico mundial cada vez más emergente.

El Foro Económico Mundial en su informe *Global Risks*

2014 (Informe de Riesgos Globales del 2014) declara: «Una crisis fiscal en cualquier economía importante podría fácilmente tener una cascada de impactos globales»<sup>7</sup>. En pocas palabras, este castillo de naipes de la economía mundial podría colapsar en cualquier momento, un pormenor en despliegue que se sincroniza sin problemas con el retrato en Apocalipsis del futuro desastre económico<sup>8</sup>.

Observe a su alrededor y verá que nuestro mundo también se enfrenta a una serie de crisis humanitarias, una de las cuales son los más de 780 millones de personas hambrientas en el mundo de hoy<sup>9</sup>. Aunque la gran mayoría de ellas son de países en desarrollo, no obstante representan una de cada ocho personas en el planeta. Imagínese la escala del impacto cuando una hambruna mundial finalmente golpee al mundo, como predice Apocalipsis. Las posibilidades de prosperar, tanto en países del tercer mundo como en los países desarrollados, pasarán rápidamente de poco probables a virtualmente imposibles. Además, el tráfico humano, el comercio sexual y la esclavitud sexual juntos forman a nivel mundial una industria de 32 mil millones de dólares que implica unos 21 millones de víctimas en todo el mundo<sup>10</sup>.

Oh cielos, ¿en qué nos hemos convertido?

Desde un punto de vista geopolítico, el Medio Oriente sigue siendo un sensible campo minado que se puede detonar con facilidad por solo un paso en falso. Añada a esta bomba de tiempo los esfuerzos furtivos de Irán para desarrollar su capacidad para el armamento nuclear. El deseo expresado por Irán es eliminar a la nación judía como el «tumor» canceroso

en el cuerpo del mundo islámico, borrando a Israel de la faz de la tierra<sup>11</sup>. Entre tanto, Israel tiene sus propios problemas con el conflicto continuo con el grupo Hamás, basado en Siria, un conflicto que amenaza con explotar como un barril de pólvora en cualquier momento. Los ataques recurrentes con misiles desde ambos lados son ahora una parte normal de la vida en el Medio Oriente.

De acuerdo con la profecía bíblica, Rusia está a punto de convertirse en una pieza clave en los acontecimientos de los últimos tiempos y continúa reforzando su reputación como acosador mundial, habiendo establecido con anterioridad su presencia en la frontera de Israel. Ebrio de su propio poder, el próximo paso de Rusia sigue siendo desconocido, pero esta nación podría muy bien estarse posicionando para la guerra apocalíptica que predijo Ezequiel<sup>12</sup>.

Y aún hay más.

El Estado Islámico en Irak y Siria (ISIS, por sus siglas en inglés) es el grupo indeseable que ha aparecido más recientemente en la escena del terrorismo mundial. A pesar de ello, ha logrado efectuar un impacto masivo y devastador, en un período relativamente breve. Este bárbaro culto a la muerte comenzó como un grupo escindido de al-Qaeda y ha llegado a ser bien conocido por sus campañas militares, invasiones, tortura brutal y ejecuciones públicas, incluida la crucifixión. Es el islam apocalíptico en esteroides, una marca de la ideología yihadista que cree que la venida de su Mahdi (mesías) puede acelerarse al sumir al mundo en el caos y la matanza<sup>13</sup>. Irónicamente, su método preferido de ejecución

es la decapitación. Con la reactivación de una antigua forma de barbarie sangrienta, ISIS se ha dado el renombre de ser un grupo de carniceros humanos de la edad moderna. Las decapitaciones ya han sucedido aquí mismo en los Estados Unidos, incluso en comunidades rurales<sup>14</sup>. Además, estos guerreros malvados no discriminan, ya que asesinan brutalmente a cientos de mujeres y niños pequeños. Los monstruos enmascarados de ISIS también producen sus propios videos de asesinatos en vivo que presentan decapitaciones y ejecuciones seleccionadas, y las publican en línea en un intento por reforzar su causa y aterrorizar a las personas amantes de la paz en todo el mundo.

Este creciente grupo terrorista es bien financiado y organizado. Su objetivo a corto plazo es la creación de un «califato» (estado islámico) en Siria e Irak. ISIS ha obligado a más de un millón de iraquíes, muchos de ellos cristianos, a abandonar sus hogares; también ha tomado el control de los yacimientos de petróleo y se ha apoderado de varias ciudades en esa región. Pero sus aspiraciones horripilantes no se limitan al Medio Oriente. Un boletín de inteligencia del ejército de los Estados Unidos ha advertido en cuanto a posibles ataques en los Estados Unidos por partidarios y simpatizantes de ISIS cuyo blanco es el personal militar estadounidense y sus familias, amenazando con «aparecerse [en sus casas] y masacrarlos»<sup>15</sup>.

Por supuesto, las raíces terroristas de este radicalismo se remontan a un odio de miles de años contra los judíos. Ahora, como un virus mortal, esa enemistad maligna ha

mutado, ramificándose con el objetivo de destruir a otros grupos de infieles despreciados por igual (los cristianos, los amigos de Israel o cualquier persona que no esté dispuesta a someterse a las opresivas exigencias religiosas de esos sádicos asesinos en serie).

Como si esto no fuera suficiente, en suelo estadounidense, los ataques terroristas de los «lobos solitarios» (a veces erróneamente etiquetados como «violencia laboral») han hecho estallar la burbuja protectora que supuestamente nos aislaba de esta amenaza. Un nuevo tentáculo del terrorismo se ha desarrollado a medida que individuos se autoradicalizan con venganzas sangrientas dirigidas a los no musulmanes. Por desdicha, no hay ninguna medida preventiva que sea garantizada y eficaz contra tales ataques.

La negociación ha comprobado ser imposible con una ideología cuyos adherentes creen que se les ha dado un «mandato sagrado» de someter o matar a los extraños. Ellos no discuten, argumentan, intercambian ni vacilan en el cumplimiento de su misión, sino que están totalmente comprometidos con su perversa causa. Además, todo indica que esta modalidad de terrorismo continuará ganando impulso a medida que las células durmientes se infiltren en las sociedades libres con el fin de conquistarlas y destruirlas. ¿Quién se habría imaginado alguna vez que palabras como *yihad* y *terrorismo* ganarían lugares permanentes en nuestro vocabulario nacional? La amenaza inminente de otro ataque terrorista, ya sea a escala local o a gran escala, no es una cuestión de *si* sucederá, sino más bien de *cuándo*, puesto que nuestros

líderes militares y de inteligencia creen que esos yihadistas ya están en suelo estadounidense<sup>16</sup>. Lo que sí sabemos es que en la actualidad hay unos treinta y cinco campos islámicos de entrenamiento para terroristas dispersos por todos los Estados Unidos<sup>17</sup>. Estos extremistas musulmanes también se han comprometido a un día «levantar la bandera de Alá en la Casa Blanca»<sup>18</sup>.

De manera oficial, hemos pasado a través del espejo a otra realidad por completo. Todo indica que nuestro mundo está a la deriva hacia la destrucción.

De hecho, esto es lo que ocurre cuando se produce un motín y la humanidad echa a Dios por la borda de manera desafiante. Estas son las consecuencias de resistir y rechazar a Dios; la onda expansiva que viene de negarse a reconocer la existencia del Creador y el regio derecho que tiene de gobernar su propia creación. Dios nos entrega a nosotros mismos. Miles de millones de personas, atadas por una depravación esclavizante.

Sin embargo, si nuestra vista solo se mantiene fija en la humanidad y en los acontecimientos del mundo, podríamos ser vencidos fácilmente por el miedo y la incertidumbre; temor que a menudo conduce a un aislamiento y una reclusión poco saludables a medida que dejamos de interactuar con la cultura y de ser testigos de Cristo en el mundo. Para resistir esta actual y pecaminosa tormenta, los discípulos de Cristo también pueden volcarse a la autosuficiencia más que a la dependencia en nuestro Señor, ya que lo que está mal con nuestro mundo puede tener un efecto debilitador en

nuestra fe en Dios. Al mirar el caos que nos rodea, es posible que incluso nos preguntemos si él todavía está al timón. ¿Está Dios realmente guiando la historia? ¿Tiene todavía el control? ¿O nos ha abandonado por completo?

Si no fuera por la realidad de un Dios soberano quien supervisa tanto la historia como la humanidad, sin duda caeríamos en la desesperación. Felizmente, las Escrituras nos aseguran que el Dios del cielo todavía tiene el control. La verdadera pregunta es: ¿lo creemos? Daniel 4:35 proclama: «Todos los hombres de la tierra no son nada comparados con él. Él hace lo que quiere entre los ángeles del cielo y entre la gente de la tierra. Nadie puede detenerlo ni decirle: “¿Por qué haces estas cosas?”».

A la luz de la oscuridad que nos rodea, el profeta Isaías ofrece una perspectiva muy necesaria en Isaías 40:6-31. Abra su Biblia y léalo por usted mismo, permitiendo que las palabras marinen en su mente.

### **MIENTRAS TANTO, EN CASA...**

Alrededor de todo el mundo hay naves abandonadas que se corroen en las costas y en las playas. Unas están medio hundidas mientras que otras se encuentran totalmente sumergidas bajo los océanos y los lagos. Son barcos que sufrieron naufragio debido a la negligencia, al abandono o al motín. Algunos fueron dejados a la deriva, navegando sin rumbo bajo el capricho impredecible del viento y de las olas. Muchos encontraron su destino a manos de piratas. Esos terroristas



de mar abordaban a la fuerza los buques desprevenidos y se apoderaban de la carga, matando tanto a pasajeros como a la tripulación, y luego hundían la nave o la dejaban a la merced del océano. Otras naves terminaron vagando sobre las aguas o descansando en el suelo marino a causa de la guerra, las tormentas, los incendios, las enfermedades, un timón dañado o el desabastecimiento de combustible o alimentos. Los malos vientos o la falta de vientos contribuyen fácilmente a la desaparición de los que una vez fueron barcos dignos. Aun así, el denominador común de esos barcos fantasmas es que todos ellos están *perdidos*, a la deriva en la inmensidad del océano, sin ayuda ni esperanza, y sin timonel para guiarlos a puerto seguro.

Lo que es cierto con los barcos lamentablemente también puede serlo con las personas. El mismo riesgo que amenaza a las embarcaciones marítimas también pone en peligro a los que se llaman cristianos. Es por eso que el apóstol Pablo advirtió a los corintios: «Examínense para saber si su fe es genuina. Pruébense a sí mismos. Sin duda saben que Jesucristo está entre ustedes; de no ser así, ustedes han reprobado el examen de la fe genuina»<sup>19</sup>.

Pedro, escribiendo a los creyentes esparcidos que vivían en una sociedad decadente bajo el gobierno de un régimen pagano, les recomendó: «Así que, amados hermanos, esfuércense por comprobar si realmente forman parte de los que Dios ha llamado y elegido. Hagan estas cosas y nunca caerán. Entonces Dios les dará un gran recibimiento en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo»<sup>20</sup>.

En un mundo que va a toda carrera hacia el Apocalipsis, la actual iglesia de Jesús se encuentra navegando a través de sus propias aguas turbulentas. El agua está entrando peligrosamente mientras algunos de sus pasajeros más ingenuos parecen estar perfectamente contentos, satisfaciéndose con el bufé dominical de cada semana. Ofreciendo un reflejo de las iglesias que Cristo reprendió en Apocalipsis capítulos 2-3, el estado colectivo de la cristiandad de hoy se enfrenta a una amenaza interna mucho más letal que un ataque terrorista. Como descubriremos, la esposa de Cristo no está exactamente «en orden». En algunos lugares, ha sufrido una rotura de casco, ha perdido el timón, no ha podido aprovechar el viento y se ha ido a la deriva alejándose del curso que Dios trazó para ella.

Lo que yace directamente adelante es el arrecife oculto de la apostasía y nadie entendió esto mejor que el apóstol Pablo, el incansable viajero que sufrió naufragios literales ¡en tres ocasiones!<sup>21</sup> Usando esto como una poderosa metáfora, despliega algunos ejemplos de naufragio *espiritual*, e incluso llama la atención de algunos individuos por nombre:

Timoteo, hijo mío, te doy este encargo porque tengo en cuenta las profecías que antes se hicieron acerca de ti. Deseo que, apoyado en ellas, pelees la buena batalla y mantengas la fe y una buena conciencia. Por no hacerle caso a su conciencia, algunos *han naufragado* en la fe. Entre ellos están Himeneo y

Alejandro, a quienes he entregado a Satanás para que aprendan a no blasfemar<sup>22</sup>.

Hay varias observaciones y principios importantes que podemos extraer de las palabras de Pablo:

1. Perder o abandonar la fe es equivalente a la apostasía o a sufrir un «naufragio».
2. Los dos hombres que menciona Pablo no fueron los únicos que abandonaron la fe.
3. Hay consecuencias tangibles y dolorosas por abandonar la fe.

Es cierto que todos los seguidores de Cristo enfrentan tormentas y sufren períodos ocasionales de pecado. Eso es parte normal del desafío y del desorden de la tentación y la santificación. Pero hay una gran diferencia entre tener algo de agua en su barco y que su barco se esté hundiendo de verdad; como también hay un enorme contraste entre apartarse del rumbo temporalmente y sufrir un naufragio fatal. La buena noticia es que Dios prometió disciplinar fielmente a sus hijos cuando ellos, ya sea por elecciones activas o pasivas, se desvíen de curso y se dirijan al pecado<sup>23</sup>. Es probable que a veces andemos sin rumbo, navegando demasiado cerca de la costa rocosa y quedándonos atascados en los arrecifes ocultos, pero sin llegar a volcarnos ni a zozobrar hacia el fondo de modo definitivo.

Sin embargo, para otros no hay rescate del embravecido

mar ni salvamento desde el fondo. Esos que una vez profesaron ser creyentes puede que hayan salido en su peregrinación cristiana con buenas intenciones y motivos nobles. Es posible que hasta hayan tenido un curso correcto a seguir, hayan estado bajo grandes maestros o hayan participado en una comunidad de fe sana. No obstante, aunque esas cosas son muy importantes, no son suficientes en sí mismas. De modo que esos autoproclamados seguidores de Dios al fin se convierten en «barcos fantasma» espirituales. No es cuestión de que pierdan su salvación, sino más bien de demostrar su verdadera identidad. Coquetearon con la idea de ser discípulos de Jesús en algún momento de su vida, pero su eventual alejamiento reveló que eran cristianos falsos. Como lo advirtió Jesús sin rodeos, *profesarlo* a él, no importa qué tan confiadamente, no significa necesariamente *poseerlo*<sup>24</sup>. Es por eso que el Espíritu Santo inspiró a Juan a escribir: «Si alguien afirma: “Yo conozco a Dios”, pero no obedece los mandamientos de Dios, es un mentiroso y no vive en la verdad»<sup>25</sup>.

En pocas palabras: la gente va a la deriva, se bambolea y se hunde. Lo mismo ocurre con las iglesias e incluso con denominaciones enteras. Habiendo meramente repetido como losos su fe en Jesús, pueden perder el rumbo, y a menudo lo hacen. Algunos sucumben a errores doctrinales o, al igual que la iglesia de Éfeso, pierden el viento que empuja sus velas, lo que se manifiesta en la ausencia de un amor apasionado por Jesucristo<sup>26</sup>.

Este «apartarse de la fe» (conocido como *apostasía*) puede ser un concepto nebuloso, tal vez porque rara vez es estudiado, predicado o comprendido por una generación de asistentes

a la iglesia quienes miden su temperatura espiritual por lo mucho que «disfrutaron» el culto y evalúan su progreso espiritual por su conformidad a las normas y la religiosidad. Pero nuestra fe cristiana es mucho más profunda que eso. Parte de la madurez como creyentes implica abordar algunos de los problemas de más peso en la Palabra de Dios. A medida que crecemos, descubrimos que, junto con todos los beneficios que Dios ofrece (su presencia, su paz, su provisión y su amor inquebrantable e incondicional), también hay algunas serias preocupaciones que él tiene por su iglesia: en especial, su tendencia a desviarse, tanto doctrinal como personalmente. Estos peligros existen debido al mundo en el que vivimos, al enemigo que se empeña en destruirnos y a nuestros propios corazones que son tan propensos a errar<sup>27</sup>. Pero cuanto más nos acercamos al corazón de Dios, más sensibles y receptivos se vuelven nuestros corazones a las cuestiones más profundas que aborda la Palabra de Dios. Empezamos a querer lo que él quiere. Eso es parte de lo que significa «buscad primeramente el reino de Dios y su justicia»<sup>28</sup>. A veces podemos pensar que las verdades y las cuestiones realmente importantes y relativas a la iglesia están reservadas solo a pastores y líderes. Sin embargo, los cristianos individuales también tienen la responsabilidad de preservar la unidad y la pureza de la iglesia<sup>29</sup>. Se supone que *todos* estamos para comprender y «manejar la verdad». Si no fuese así, gran parte de las cartas de Pablo sería irrelevante para el creyente común, algo que sabemos que no es cierto, ya que «*toda* la Escritura es inspirada por Dios y es útil» para nosotros<sup>30</sup>.

Como explicará este libro, la apostasía venidera es una señal grave de los últimos tiempos y es una de las verdades con más peso de las Escrituras. Su comprensión es esencial si vamos a navegar por las aguas de la confusa cultura de hoy.

### **EL CAPITÁN DE NUESTRA SALVACIÓN**

La apostasía representa un abandono de la fe y puede suceder con el transcurso del tiempo sin que la persona se dé cuenta. De hecho, puede ocurrir justo lo contrario, ya que el orgullo que se mezcla con falsa doctrina conduce a una actitud de superioridad, complacencia y fariseísmo. No obstante, está ahí. Situada inmediatamente bajo la superficie, se prepara para penetrar lo que justamente nos mantiene a flote: nuestra fe. Tal vez usted haya conocido a esos que salen en busca de refugio seguro en Cristo solo para terminar astillados en las escarpadas rocas de la incredulidad. Al no estar amarrados por el anclaje bíblico de la fe auténtica, quedan a la deriva en una época de pensamiento seudocristiano sin precedentes. A veces se dejan llevar por los vientos de la teología progresista, el pensamiento posmoderno o filosofías y valores impíos. Tal vez se dejan llevar por las emociones de la corrección política e incluso por una reimaginación de Dios mismo. En una era de la información sin fin, en la que los autonombados proclamadores de la verdad venden falsas fórmulas religiosas a inocentes e inexpertos miembros de la iglesia, no es de extrañar que muchos se pierdan en la desorientadora niebla. Es por eso que cada creyente profesante de Jesús necesita con

desesperación una brújula magnética, un mapa, un ancla, un faro con una luz nítida: un dispositivo de posicionamiento global infalible que los guíe a cada paso del camino.

Es también por eso que necesitamos un Capitán.

Jesús prometió que *él* edificaría su iglesia, «y el poder de la muerte no la conquistará»<sup>31</sup>. Ha cumplido, y cumplirá, esa promesa. Aun así, no es suficiente con solo citar versículos y declarar inmunidad frente a los ataques del enemigo. Obviamente, a causa del pago eficaz de Cristo por el pecado, cada creyente llegará de manera segura al cielo. Sin embargo, eso no garantiza una vida exenta de episodios esporádicos de apatía, ensimismamiento, fracaso moral, desviación doctrinal o incluso de ser temporalmente engañado por falsos maestros. No hay ninguna garantía automática de una travesía espiritual segura. Pero incluso en medio de nuestro desorden e incoherencia, Dios continúa comprometido con nosotros; mucho más comprometido con nosotros que nosotros con *él*<sup>32</sup>. Sí, Cristo edificará su iglesia. Él la ha establecido y preservado a lo largo de la historia y en medio de la herejía. Además, la muerte no la derrotará ni la descarrilará permanentemente. Pero eso no quiere decir que no sea vulnerable a los mares agitados en estos últimos tiempos en que vivimos. Hay peligros claros e inminentes amenazándola... amenazándole a *usted* también. Hay cuestiones que algunos pueden considerar de menor importancia o no esenciales, pero que aun así nos hacen desviar del mapa de la fe. Y cuanto más tiempo sigamos fuera de curso, aunque solo sea por unos pocos grados, más lejos nos desviaremos de nuestro destino previsto.

Los pilotos que calculan mal los planes de vuelo, incluso por un grado, podrían errar su destino por cientos de kilómetros, o peor aún, ir directamente hacia una montaña. Los farmacéuticos que cometen un solo error al combinar las sustancias químicas mientras hacen una receta médica podrían potencialmente envenenar a sus pacientes.

Lo mismo es cierto para nosotros, por lo que siempre debemos esforzarnos por permanecer en el blanco con Dios y su Palabra. Aun cuando los cristianos pueden estar en desacuerdo sobre ciertas áreas periféricas de la doctrina, eso no disminuye de ninguna manera la importancia de la doctrina misma. Y no podemos descartar con ligereza ninguna parte de la Palabra de Dios, pues lo que creemos realmente importa.

### LA ORACIÓN DEL SEÑOR

En la última noche que Jesús estuvo con sus discípulos, cenaron juntos, después de lo cual los llevó a dar un paseo a un lugar que les era muy conocido<sup>33</sup>. Situado inmediatamente a las afueras de los muros de Jerusalén, ese jardín de olivos había llegado a ser un punto de reunión favorito para Jesús y los Doce. La palabra *Getsemaní* proviene de dos términos hebreos que cuando se combinan significa «lugar para prensar aceite». En la cultura antigua, se utilizaban pesadas losas de piedra para aplastar las olivas hasta que todo el aceite se extrajera. El aceite se vertía luego en recipientes de barro para uso doméstico. Jesús estaba muy consciente de aquella práctica común. También sabía lo que esa palabra presagiaba para



él. Cuando llegó al jardín esa noche, Cristo experimentó una sensación de temor al contemplar que sería aplastado por el ardor de la ira del Padre debido a nuestro pecado. Entonces, al escoger un lugar solitario, Jesús cayó sobre su rostro, derramando su corazón al Padre en oración.

En esa oración tan íntima y apasionada, el Hijo de Dios pidió explícitamente al Padre que *no* quitara a sus seguidores del mundo, sino que más bien «los [protegera] del maligno». La razón de esto, dice, es que sus discípulos no pertenecen al dominio de este mundo... ni del dios de este mundo<sup>34</sup>. Pero ¿cómo le harían los discípulos de Cristo, de ese entonces y después, para permanecer bien aislados de la influencia engañosa y destructiva de Satanás? La respuesta se encuentra en el versículo siguiente. Solo necesitan que el Padre «[los santifique] en la verdad», Jesús ora. Y luego afirma: «Tu palabra es la verdad»<sup>35</sup>.

La influencia duradera y transformadora de la Palabra de Dios en nuestra vida es una medida principal contra los ataques de Satanás. Como seguidores de Jesús, debemos tener esto en cuenta cuando enfrentemos al mundo impío en el que vivimos. Pero también debemos darnos cuenta de que hay otras amenazas, algunas que surgen dentro de la propia iglesia.

La triste realidad de hoy es que el mundo y la iglesia son a menudo indistinguibles. A medida que las filosofías y los valores mundanos se infiltran en el cuerpo de Cristo, se ajustan las nociones morales y emergen nuevas teologías. Esto crea una brecha fatal, y permite que medias verdades transigentes y enseñanzas falsas y engañosas entren al cuerpo.

¿Y por qué debería ser eso una preocupación tan seria? ¿Por qué es tan importante? Pocas cosas hacían hervir la sangre de Pablo más que los falsos maestros que engañaban y confundían al pueblo de Dios<sup>36</sup>. Trataremos esto más adelante.

El principio que sacamos de la oración de Jesús es que somos purificados y protegidos al entablar, creer y vivir la verdad de Dios. En pocas palabras, cuando pensamos *bíblicamente*, somos menos propensos a ir a la deriva, sin rumbo fijo. Pero si no sellamos nuestra mente contra el pensamiento, las creencias y las doctrinas no bíblicas, terminaremos navegando peligrosamente al borde de la catástrofe. Al ajustar las Escrituras a nuestro propio pensamiento (y no al revés), nos desviamos del corazón y de la mente de Dios. Así nos perdemos lo mejor que él tiene para nosotros.

Hemos escrito este libro por varias razones importantes: (1) para ayudarle a entender lo que es la apostasía; (2) para ayudarle a entender que ella está en repentino aumento a nuestro alrededor y que es una señal grave de los últimos tiempos; (3) para guardarle del naufragio espiritual y del peligro de hundirse; y (4) para ayudarle a entender la verdad de manera que pueda mantenerse en curso mientras espera el retorno de Cristo.

Muchas personas en la actualidad oran por un gran avivamiento y, aunque puede suceder, dicho avivamiento no está profetizado. Por el contrario, según las Escrituras, está por venir una gran apostasía.

Pero ¿cuán cerca estamos?